

LA SEMANA ILUSTRADA



10 CÉNTIMOS

EL TERROR EN RUSIA. —Accidentado salvamento de presos condenados á muerte.— (Véase el relato en la plana 2.ª)

Ayuntamiento de Madrid

La Semana Ilustrada

UNICO PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 50 CENTIMOS AL MES EN TODA ESPAÑA

Redacción y Administración: Marqués de la Ensenada, 8.—Teléfono 38.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

Año II.

Madrid 20 de Junio de 1908.

Núm. 60.

POR AMOR A LOS NIÑOS ENFERMOS

Filantropicos «clowns» visitan en Londres los hospitales infantiles.



Si siempre es conmovedor recorrer en silencio esas frías y tristes anchurosas salas de misericordia, donde la caridad recoge los cuerpos enfermos, ¡qué angustia no se apodera del ánimo mejor templado visitando un hospital de tiernas criaturas dolientes!

En las pobres y alineadas camitas revuélvense en estertores los hijos del amor. Son menudas alondras que pían, sin consuelo, por el calor del nido.

En sus caritas exangües que la fiebre enrojece, se advierte sólo el luminar intenso de unos ojos anhelantes de mimos, sedientos los labios pálidos del beso maternal.

Delirando, sueñan, gozosos, con juguetes y paséas, pájaros y flores, y cuando por medio de la nave inmensa cruza una monja, en su rézar monótono, lejos de aquellos sitios, evoca el niño la imagen de Aladino.

Y es que en el hecho inconcebible, fatal, de la infancia doliente, una de las más horribles tragedias de la humanidad, no puede bastar, por exquisita que sea, la ciencia del doctor. Menos aún, solicitudes sujetas a horario, ayunos los enfermitos de risas y de alegrías, de cuanto aún siendo ficticio, conviene mejor a la salud moral del infante, que las frialdades de un reglamento siempre rutinario. Recogimientos metódicos bastan, por sí sólo, a entenebrecer el espíritu más fuerte, con doble motivo el alma ingenua de los pequeños, precisada de notas festivas, esencia de su vida. Un caballo de cartón desparejará más pronto la modorra de un nene que el mejor antifebrífugo, así como los ojos «parados» y los herme-

jos labios de una humilde Pepóna, por siempre serán excelentes remedios en la curación de una chiquilla.

Tenía que ser Inglaterra, ese pueblo liberal y práctico ante todo, esencialmente bueno, despreciador de prejuicios y enemigo jurado de toda paz uata rutina, quien diera una vez más la nota vibrante de su amor al progreso, penetrando en lo íntimo de las cosas, progreso que extiende al mundo del espíritu igual que se preocupa del orden material.

Cuatro artistas de *music-hall*, los hermanos Fratellini, predilectos payasos del Circo Hipódromo, de Londres, al ver la satisfacción, el gozo íntimo que se apoderaba de los niños ricos cuando la *troupe* hacía sus cabriolas y muecas, conmovidos pensaron en la infancia desvalida, en los hijos de los pobres, en aquellas criaturas sin padres y sin hogar que en las salas del Hospital terminan sus cortos y enfermos días de vagabundaje a *fortiori*.

¿Por qué no llevar a los infelices é infantiles dolientes un rayo de alegría en medio de sus tristezas, de pajarillos prisioneros?

Y en efecto, asociados con el popular diario londinense *Daily Mirror*, organizaron una serie de visitas con reparto de juguetes a los niños recogidos en los diversos hospitales de la capital.

El periódico y los artistas distribuyéronse equitativamente las cargas de su buena obra, conmovedora y marisimista. Y mientras *Daily Mirror* pagaba las cuentas a los almacenistas de juguetes, los buenos pava-

los—buenos por su arte y por la hermosura de su corazón—ofrecían a los niños enfermos el regalo de sus cómicas contorsiones y muecas graciosísimas.

Vestidos con sus más lujosos trajes, y ante el interesantísimo auditorio de los minúsculos espectadores acostados en sus camitas, los *clowns* filantropicos principiaban por representar una pantomima en el centro de la sala. A las primeras grotescas piruetas, comenzaban los niños a mostrar su complacencia, interesados con la fábula. Sonreían después ante las marrullerías del perro payaso, acabando por reírse a carcajadas al bailar el tanto sobre la tripa de su señor.

Concluido el espectáculo, la «postdata era más larga que la carta»: los *clowns* simpáticos deteníanse ante cada enfermito, y «haciendo una gracia» especialmente dedicada a cada niño, trepaban por los hierros de su cama para darle un beso y el obsequio de un juguete.

Examinando despacio la impresión que causaba a los pequeños la original visita de los payasos, podía observarse que a algunos de ellos le era completamente extraña la alegría de la risa, como si los músculos motores que estiran los labios y entreabren las mandíbulas para dejar paso a la más objetiva manifestación del gozo, hubieran sufrido atrofia.

Los artistas trabajaban con fe, con más ardor y entusiasmo que al ejecutar, mediante precio, sus ejercicios en la arena del circo.

También en el Hospital recibían su recompensa, por más que el pago era en especie: el júbilo de los niños. Fulgores de

agradecimiento iluminaban los ojos de los enfermitos. La sonrisa que plega sus labios pálidos comunica al demacrado semblante salvadoras tintas de rosado color.

Todavía un esfuerzo, todavía

la última mueca y el cascabeleo de unas risas argentinas, transformaban la casa de misericordia, potro de dolores, en nido adonde de jilguerillos parlaros.

Enrique SA DEL REY.

NUESTRA PRIMERA PLANA

Como es sabido, los presidios de Rusia albergan en sus mazmorras miles de ciudadanos que no cometieron otro delito que abominar del despotismo del autócrata.

Son liberales revolucionarios a quienes cuesta bien caro su gestión redentora en pro de la democracia y en nombre de santos principios.

Los presos políticos son tratados con terrible crueldad, y aquellos desgraciados que el Consejo del Imperio no condena a muerte, sufren en el encierro espantosa agonía.

La gente no ignora la inquisición y ronzosa que en las prisiones se practica, y cuantos revolucionarios han tenido la suerte de no caer todavía en manos de los verdugos, pronuncianse, indignados, contra el bárbaro sistema de opresión y tormento.

C rientemente se amotinan los presos, ayudados de fuera por sus hermanos en *complot*, y un día y otro día estos mártires de la libertad, regando con su sangre las ciudades todas, aumentan el caudal de la ola roja que ha de devorar el imperio de los Zares.

No escarmienta el Gobierno de la gran nación moscovita, y rara es la semana que el telégrafo deja de transmitir alguna nueva atrocidad de las autoridades rusas, firmes en su odiosa tarea de ahogar en sangre todo intento de los ciudadanos que no se resignen a vivir bajo un régimen de esclavitud.

Recientemente y en la cárcel de Tiflis, ocurrió una espeluznante tragedia. Goza fama este encierro de ser el más inmundito y lóbrego subterráneo, verdaderas cuevas en donde cargados de cadenas se tiene a los presos a pan y agua solamente.

Con otros infelices fué llevado a Tiflis el aldeano Lust, protagonista de la más terrible y novelesca de las aventuras.

Como complicado en el levantamiento de las regiones del Báltico, fué Lust uno de los condenados a muerte.

Se condujo a los reos a un campo solitario, y después de fusilarlos, abandonáronse los cadáveres para que fueran pasto de las aves de rapina.

Un hombre, no obstante, quedó con un resquicio de vida. Era Lust, que acribillado por las balas, pudo arrastrarse hasta la choza que en aquellas cercanías habitaba una vieja solitaria.

Cuicó la anciana del pobre moribundo, y al cabo de indecibles esfuerzos, tras de dos años de lucha, pudo el resucitado encontrarse bueno.

Al salir de la cabaña de su bienhechora ocurrióle a aquel hombre que nada podía temer; mas apenas fué reconocido por la policía de San Petersburgo, le apresaron de nuevo, conduciéndole a Tiflis.

Conocido el caso en las filas liberales, la más ardiente protesta flameó todos los corazones, decidiéndose el arrancar a Lust de las garras de sus verdugos.

Para conseguir tal objeto no perdonaron ningún medio: primero la astucia, el exterminio después.

Un desconocido se acercó al carcelero, encomendándole una comisión para su jefe. Mas apenas el interpelado volvió la espalda, un tiro en la nuca le abatía al suelo. Acto seguido, y de otro certero disparo, quedó muerto el centinela.

Las detonaciones sirvieron de señal. Una veintena de presos, aprovechándose de la confusión, lograron verse en la calle. Corrió la guardia tras ellos, pero en este momento una bomba de dinamita que estalló entre los soldados, sembraba la muerte y la dispersión.

Eran los conjurados ayudando a sus amigos.

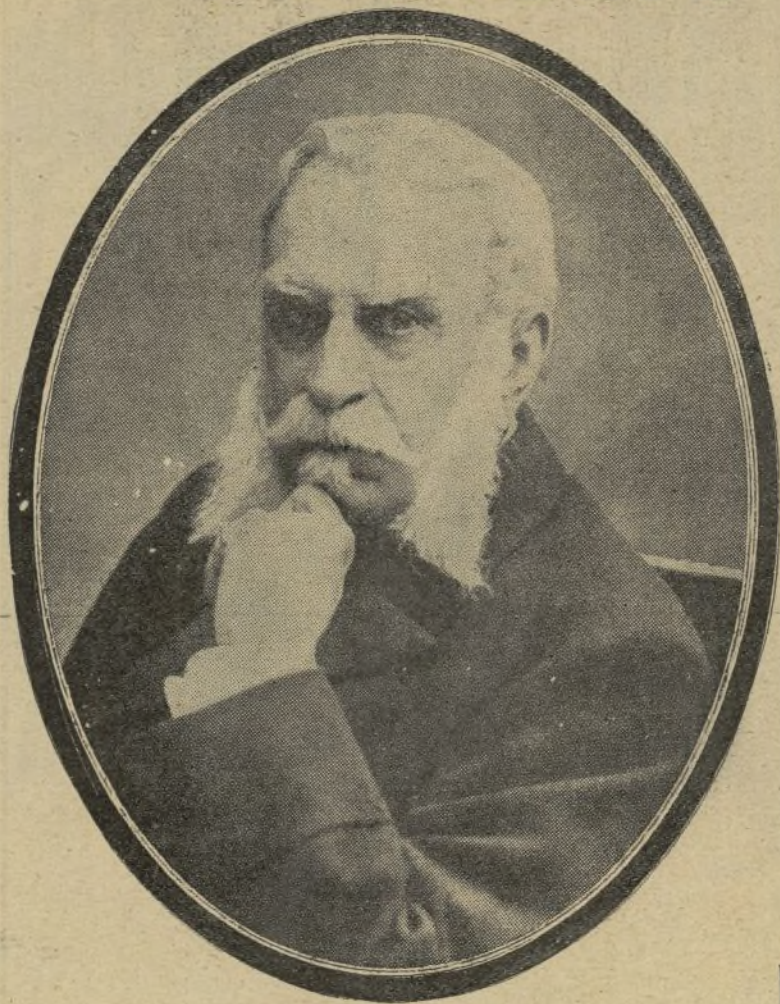
Un grupo de ciudadanos resueltos penetraron en la prisión para libertar a los reos. Refugiáronse todos en un viejo monasterio. Desde sus torres y ventanas volvieron a arrojar hasta media docena de bombas a los soldados, rehechos, que les perseguían de cerca.

Nuevamente la guardia, dejando el campo sembrado de muertos, huyó desparada.

Entonces, revolucionarios libres y presos libertados abandonaron su asilo para internarse caute osamente en la espesura de un bosque.

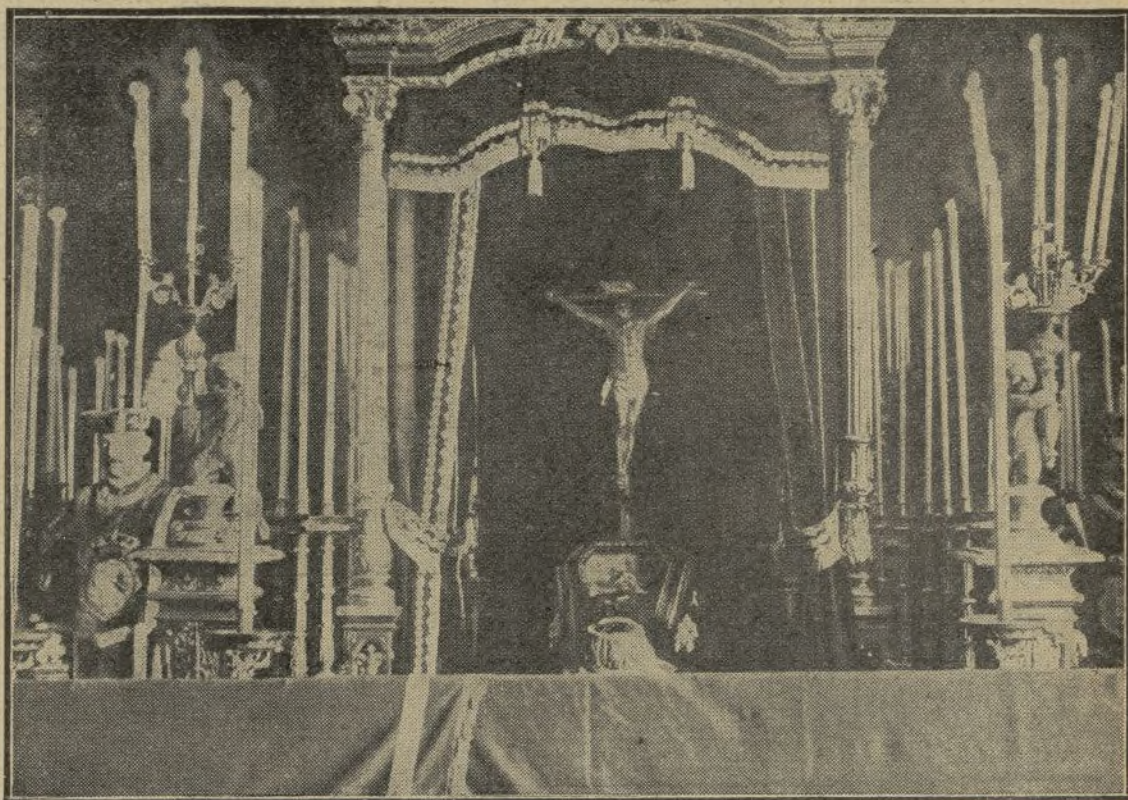
Con ellos marchaba el ciudadano Lust, quien otra vez era salvo de modo milagroso.

LA MUERTE DE VEGA DE ARMIJO



DON ANTONIO AGUILAR Y CORREA, MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO
(Fot. K. u. ak.)

Profundo y sincero pesar produjo en toda España el fallecimiento del ilustre ex presidente del Consejo de Ministros, ocurrido en Madrid el sábado último. Rendido al peso de sus ochenta y cuatro años, entregó su alma á Dios el ilustre hombre público, entusiasta defensor de las libertades patrias, y que tanto supo granjearse el acendrado cariño de sus adictos como el respeto de sus adversarios políticos. En su dilatada existencia fué gobernador civil de Madrid, ministro muchas veces, embajador de España en París, presidente del Congreso y del Consejo de Ministros. Descanse en paz el insigne hombre de Estado, espejo de caballeros y de consecuencia política.



EXPOSICIÓN DEL CADÁVER EN LA CAPILLA ARDIENTE (Fot. Alfonso.)



DON ALFONSO XIII, SALIENDO DEL CONGRESO, EN DONDE, Á LA VUELTA DE SU VIAJE Á ZARAGOZA, DETÚVOSE Á ORAR ANTE EL CADÁVER DE VEGA ARMIJO (Fot. A. u. ak.)



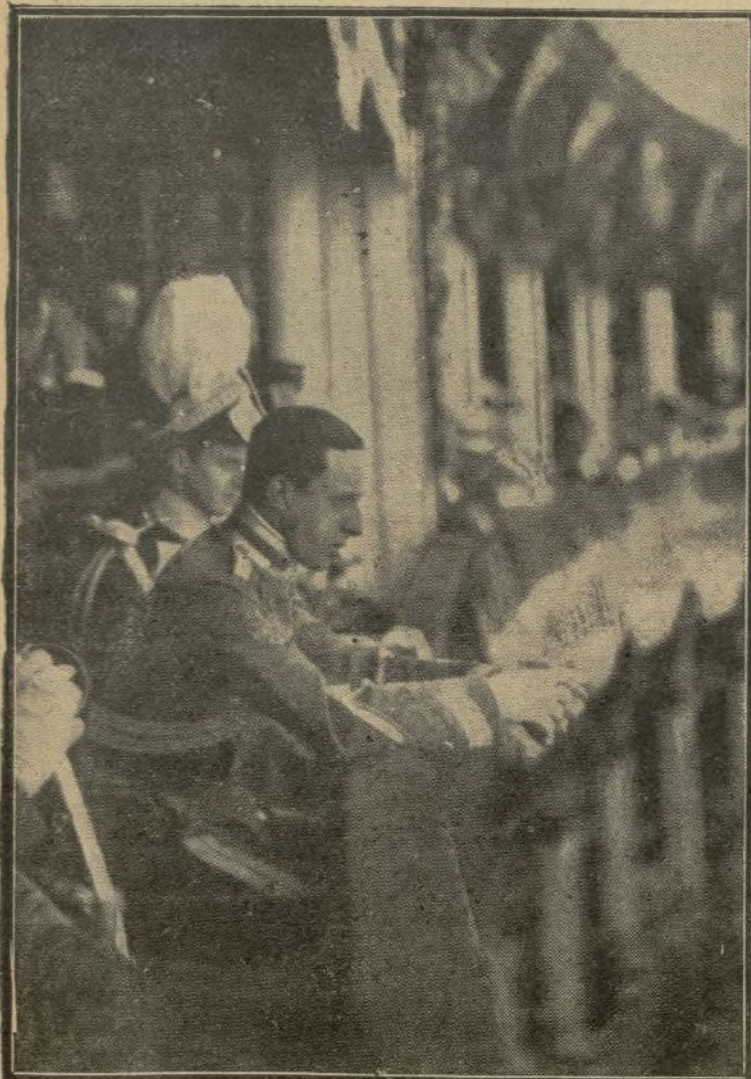
ASPECTO DE LOS ALREDEDORES DE LA CÁMARA EN EL MOMENTO DE SACAR EL CADÁVER DEL ILUSTRE PRÓCER

(Fot. Enrique.)



SEÑORES ALLENDE SALAZAR, LÓRIGA, MARQUESSES DE AGUILA DE CIMPOO, D. FIGUEROA Y D. LA TORRELLA, MAUR, A. CARRAGA, PULIDO, Y MARQUESSES DE HOYO Y DE SANTILLANA, QUE FORMABAN PARTE DE LA PRESIDENCIA DEL DUELO EN EL ENTIERRO DEL MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO (Fct. Alfonso.)

EL VIAJE DEL REY Á ZARAGOZA



S. M. EL REY EN LA PLAZA DE TOROS D. ZARAGOZA

El domingo último, á las ocho de la mañana, llegó á Zaragoza D. Alfonso.

Fué el objeto del viaje realizar con su presencia la impor-

tancia de la Exposición franco-española.

Acompañábanle los infantes D. Alfonso y D. Luis de Orleans, el ministro de la Guerra y mu-



D. ALFONSO CON SU BRILLANTE COMITIVA AL PASAR BAJO EL ARCO DE LA INDEPENDENCIA (Fct. Freudental)

chos personajes palatinos. El alcalde de la ciudad dió la bienvenida á los augustos expedicionarios.

Organizada la brillante comitiva que cerraba el regimiento de lanceros, y seguido el coche regio por más de cien automóviles y carruajes, dirigióse á la iglesia del Pilar.

En el trayecto elogió mucho Su Majestad el inmenso arco de triunfo levantado en la salida del paseo á la plaza de San Francisco, y cuyas torres laterales, almenadas, alcanzaban mayor altura que las casas.

Marchó después D. Alfonso á su alojamiento dispuesto en el

palacio arzobispal, á cuyos balcones se asomó el Monarca á recibir una imponente y grandiosa manifestación de simpatía.

Comunicó el alcalde que el Rey había concedido el título de «inmortal» á la ciudad de Zaragoza, y entonces el entusiasmo fué delirante.

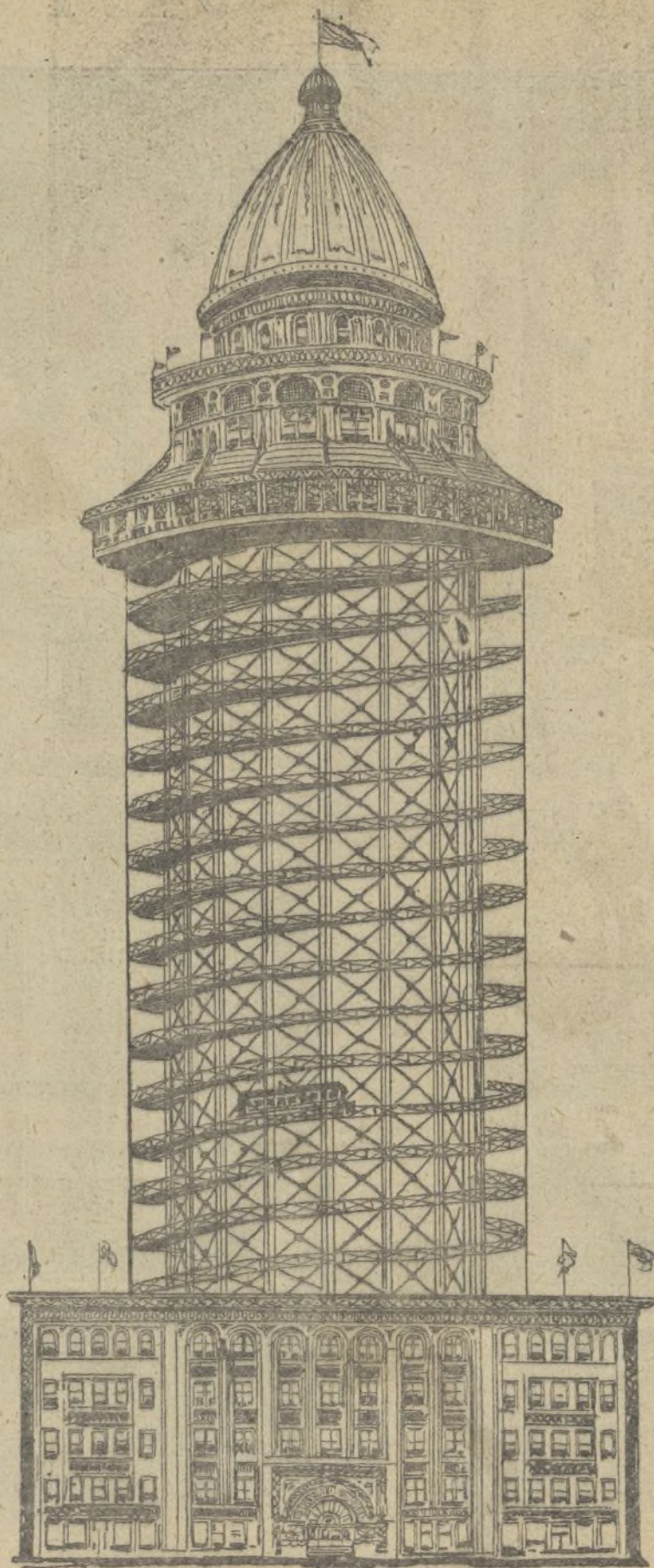
Poco después se celebró la recepción oficial, que estuvo concurridísima, siguiendo más tarde la ceremonia de descubrir varias lápidas en honor de zaragozanos insignes héroes de la independencia patria.

Concluida la corrida de toros, fué D. Alfonso á visitar la

Exposición, en donde estuvo dos horas recorriendo todas las salas y haciendo grandes, calurosos y efusivos elogios de la magnificencia del certamen.

Por la noche volvió el Rey á la Exposición, en donde el comité le obsequiaba con un banquete, concurriendo luego á la función del teatro Principal.

A las once de la noche del siguiente día emprendió D. Alfonso el regreso, no sin haber asistido á una brillante revista de tropas, á los funerales por las víctimas de los Sitios, á la procesión cívica y al banquete ofrecido por la Maestranza.



Esta gigantesca torre espiral ha sido proyectada por un afortunado ingeniero americano, mister Juan C. Estrup, el cual pretende de la municipalidad de Nueva York la concesión de edificarla en el centro de la ciudad, á fin de que los audaces viajeros aficionados al nuevo sport y al suicidio disfruten del espectáculo de ir dando vueltas y contemplar las maravillas de la Babel moderna.

El Tobogán neoyorquino tendrá 534 pies de alto y tranvías de trole; el coste total del proyecto será el de unos dos millones de dollars, y se construirá por algunos accionistas que tienen interés en chafar la famosísima torre Eiffel de los franceses y nuestro pequeño juguete de la calle de Alcalá.

No dudamos que el colosal proyecto se convertirá pronto en la más «expuesta» de las realidades, pues á los yanquis

no sólo les gusta emplear su dinero en cosas así, vamos, algo bárbaras—que por otra parte rara vez dejan de producirles ganancias—, sino que por seguir disfrutando de su fama de extravagantes, son capaces de todo.



MR. JUAN C. ESTRUP



¡TODOS RENTISTAS!

Es una opinión muy extendida, y por otra parte inusta, el suponer que la mayor parte de los obreros viejos quedan en la miseria. Esto es sólo por su culpa. Obsérvese el dibujo para cuya composición se han tenido en cuenta las más recientes y rigurosas estadísticas francesas. La figura mayor representa la proporción de trabajadores laboriosos y honrados que lucharon hasta su ancianidad; indicándose en las pequeñas, primeramente, el jornalero que habiendo llevado una vida de disipación se encuentra sin recursos, representándose, después y proporcionalmente, los alcohólicos é inveterados perezosos.

En el Senado francés se discute actualmente un proyecto de ley relativo á jubilaciones para obreros viejos. Es esta una reforma transcendental que con harta razón tiene preocupados á los más conspicuos estadistas de la vecina República.

Un pedazo de pan para la ancianidad del rudo trabajador. Tal es el hermoso ideal que se persigue, sin descanso.

Sólo para lograr estos fines el comerciante modesto reduce sus economías, privándose del regalo en su mocedad para que, al cabo de la jornada, pueda gozar de una vejez tranquila.

Tales, igualmente, el móvil que induce á los padres de familia á mermar sus ingresos, retirando cantidades con que poder fijar á sus retoños pensiones y seguros de vida.

El Estado, con sus jubilaciones y Montepíos para viudas y huérfanos de funcionarios públicos, atiende paternalmente al importantísimo problema.

Solo el obrero, la inmensa masa de trabajadores, jornaleros rústicos y urbanos, no obstante los esfuerzos de la mutualidad, permanece hasta hoy sin esas preciosas garantías con que poder sobrellevar las tristezas de la vida en su ocaso.

Por eso quiere el legislador implantar los jaloneos de una obra meritisima, y el 23 de Febrero de 1903 las Cámaras francesas dijeron al obrero: «A los sesenta años tendrás una jubilación de una peseta diaria. Esto es un mínim. Para constituirte el capital de esta renta, durante treinta años se te retendrá el 2 por 100 de tu salario. El patrón ha de contribuir con igual suma, siendo el Estado administrador de esos bienes.»

Algún caricaturista expresó gráficamente los beneficios futuros de tan honda y buena reforma, representando á un viejo bracero que, fumando una pipa á la puerta de su cabaña, declaraba orgulloso, con satisfacción de rentista, que con 260 francos anuales era su vida completamente diestra.

Abarca el pensamiento toda una fase de capitalisima importancia en la cuestión social, si no resuelta, al menos en vías de serlo, pues que el articulado del proyecto que votaron en el Congreso se someten actualmente á la decisión de los senadores.

Trátase de asegurar el pan de la ancianidad á 12 millones de ciudadanos.

Este es el punto sobre el cual ha insistido particularmente Mr. Millerand. El nombre prestigioso del antiguo ministro tiene que ir estrechamente unido á la ley protectora de retiro para obreros.

Entrevistado por *Je Sais Tous*—de donde tomamos estas notas—, declaró Millerand que en las cuarenta sesiones consagradas á la discusión del proyecto, abogó con entusiasmo por que se abreviasen los trá-

mites y fuera un hecho bien pronto lo que juzga de gran interés para la felicidad de Francia.

Nuestra ley—continuó Millerand—abrirá la puerta á otras tan importantes reformas, encaminadas todas ellas al mayor bienestar del obrero, como



MR. A. MILLERAND

Antiguo ministro de Comercio, presidente de la Comisión de seguros sociales.

los seguros contra enfermedades y accidentes y la constitución del *homestead* ó inalienables bienes de familia.

Dijo el ministro que ya en 1850 Mr. Thiers quiso implantar una ley de retiro para obreros, pero con la condición de que las cuotas fueran voluntarias.

También *Je Sais Tous* pudo recoger la opinión de Mr. Raoul Fay, eminente profesor de la Facultad de Derecho de París.

Algunas de sus manifestaciones fueron como siguen:

«El salario del obrero debe bastarle á subvenir sus modestas necesidades, incluyendo entre éstas la designación de una pequeña cantidad destinada al ahorro para los días de la vejez.

La ley de retiro para los trabajadores ancianos es un deber social á que estamos todos obligados, coadyuvando al fin en la medida de nuestras fuerzas.

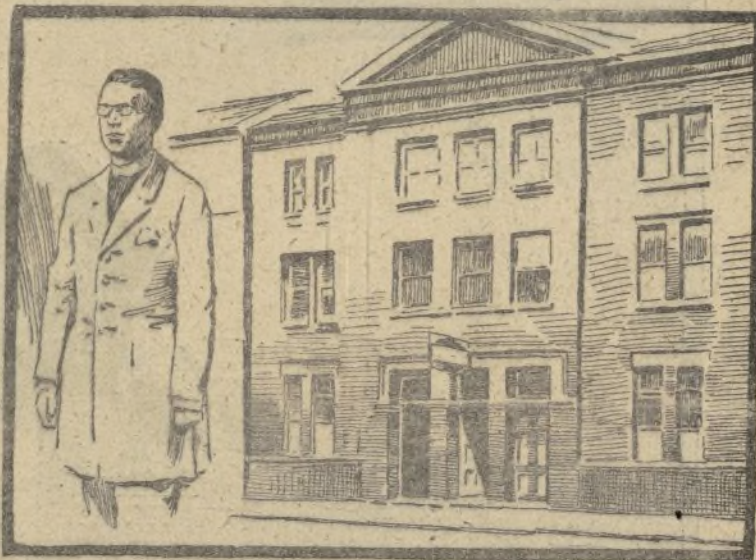
Es algo equitativo que los patrones contribuyan con su óbolo al bien futuro de aquellos ciudadanos mismos cuyas energías se consumieron en el ajeno servicio.»

Con la ley de que venimos hablando serán beneficiados cuantos presten sus servicios mediante la retribución de un salario, sin distinción de sexos, empleados, domésticos, mozos de café, barberos, etc., etc.

Alemania se ha adelantado á los franceses, teniendo ya establecida su ley de retiro para obreros y que es superior á la que se proyecta en la República, puesto que tiene mayor alcance, titulándose «ley contra la invalidez del obrero», siendo la ancianidad no más que un caso particular.

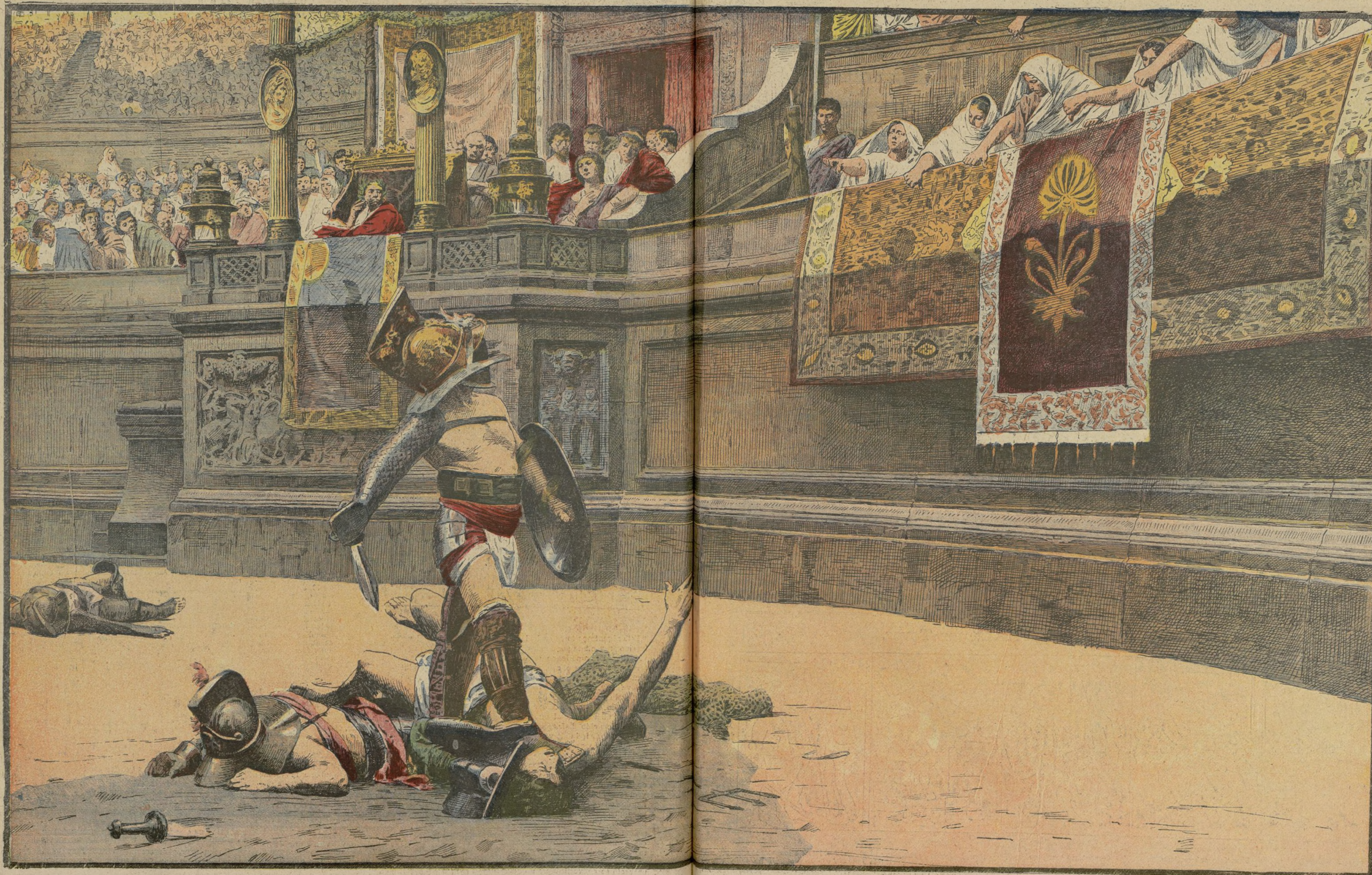
El día que la ley sea un hecho—ha dicho un proletario al redactor de *Je Sais Tous* encargado de esta información—serán insuficientes los campos de la República para albergar en su aldea apacible á tanto francés dichoso!...

SALÓN - PARROQUIA



IGLESIA DE LA ASCENSIÓN (SÓLO PARA HOMBRES) EN ATLANTIC CITY, UNAS MILLAS RETIRADA DE NUEVA YORK

Su fundador, el reverendo padre Sydney Goodman, ha tenido la feliz idea de fundar esta parroquia con objeto de atraer á los nombres á la religión, permitiéndoles á éstos el fumar durante el culto; como el nuevo reglamento parroquial ha sido el mejor reclamo para *cazar* á los fieles que estaban retraídos, se cree que los demás párrocos seguirán el ejemplo del padre Goodman.



Sorprendente cuadro del eminente pintor francés Leon Gie, inspirado en las luchas del antiguo circo romano.

LOS PEREGRINOS EN DESGRACIA



Malos vientos corren este año para los trenes de peregrinos. Su *jettatura* es universal. Sólo en Francia, Bélgica e Italia han ocurrido graves percances a cinco expediciones ferroviarias organizadas por la junta directiva de peregrinaciones diversas.

El día 8 del presente mes ocurrió en Roccaprieta (Novara) un horrible choque entre un tren de mercancías y otro en donde viajaban infinidad de peregrinos que iban a celebrar una fiesta religiosa. Llegaba el convoy a un apeadero, cuando de súbito, y con velocidad vertiginosa, vióse venir un mercancías, que sin dar tiempo a que se le hicieran señales, precipitóse sobre el tren de viajeros, embutiéndole por el furgón de cola.

Cuatro muertos y 50 heridos fueron las consecuencias del siniestro, que tuvo por origen un equivocado cambio de agujas.

Contrabando á la americana.

La semana pasada dos detectives de la Agencia Puiberton, de Nueva York, al mando de los agentes especiales O'Donnell y Peterson, descubrieron inesperadamente un contrabando nuevo en esta capital.

Los detectives Rinhe y Baile, mientras revisaban unos papeles sobre un pleito entablado en la persona del opulento minero mejicano Angel Diaz Rubin, que venia de Europa en el trasatlántico francés *La Lorraine*, se fijaron en un hombre grueso y de baja estatura que al parecer venia como acompañante del famoso minero, y el cual llevaba un capote largo, bastante pesado y de largas dimensiones para él.

O'Donnell fué hacia el extraño sujeto para interrogarle, cuando por un accidente se le escapó el capote de las manos y fué a cogerlo el detective, y notando que pesaba demasiado empezó a registrarlo, sacando de su interior y de varios bolsillos hechos *ad hoc*, infinidad de objetos y cajitas conteniendo anillos, broches y alfileres de oro y piedras preciosas, además de varias docenas de relojes y pulseras y otras bagatelitas.

En seguida fué detenido y dijo llamarse doctor Carlos Camargo, de Pueblo (Méjico), y que venia viajando como secretario del Sr. Rubin.

Ambos están detenidos como autores de una considerable estafa al Gobierno de la República de los Estados Unidos.

M. M.



A. Caja conteniendo anillos, broches y alfileres de orobata.— B. Relojes de oro, pulseras y alfileres de diamantes.— C. Caja conteniendo juegos de cubiertos de mesa en miniatura y joyería.— D. Abanico de plata, gran valor.

Restauración de las momias.



El procedimiento creado por el profesor Harris Wilder consiste en sumergir la momia en una solución de sosa cáustica, al 3 por 100, lo cual provoca la dilatación de todos los tejidos orgánicos ressecados, dilatación que puede sostenerse manteniendo el cuerpo en otra solución de formalina y que cambia totalmente el aspecto del sujeto tratado, según puede verse por las adjuntas fotografías, que representan la cabeza de una mujer de la época prehistórica hallada en el Utah meridional.

Crimen "á la parisien".

Trátase de un suceso ocurrido en París el día 12 del actual.



MADEMOISELLE TALLAVIGNE

y que parece el capítulo de una novela de Montepin.

Max Tschernadieff, guapo mozo de treinta años y de profesión acróbata ilusionista, conquistó en *Moulin Rouge* á la Amelia Tallavigne, *demi-mondaine* de alto copete.

El titiritero presentábase con todas las apariencias de un príncipe ruso. La *horizontale* llevaba encima 15 000 francos en alhajas.

El cobrilear de las joyas cegó los azules ojos del falso millonario y evidente ladrón.

Comenzó el *flirt*, después la cena espléndida regada con vinos de Borgoña y del Rhin...; más tarde, en un modesto pisito de la calle Taylor, la divina Amelia quedaba ensangrentada, herida de gravedad por el estilete de un apasionado galán que huyó con las presas.

Al siguiente día fué detenido el asesino en la estación de Rueil.

Le apresaron dos modestos gendarmes.

Sólo una nota falta, en justi-

cia, para que el crimen sea francés hasta la médula: que Tschernadieff sea acusado en su prisión por declaraciones amorosas.



MAX TSCHERNADIEFF

CINEMATOGRAFO SEMANAL, por Tovar.



Bromas solidarias.

Maura.—¿Pero qué es eso? ¿Se me ha caído?—
Los solidarios.—Sí; vamos á ver á la familia y volvemos en seguida.



Chocolate con mojicón.

Los guardias.—¡Salga pronto de aquí el vicio-o trasnochador! ¿Le parece á usted moral el tomar chocolate después de la una y media de la noche?...



Comentario marítimo.

—¡Cuidado, amigo Ferrándiz, que su ministerio es una ganga!—
—¿Quiere usted callar, si no gana uno para disgustos.



En el Círculo republicano.

El ciudadano.—Esta *Unión* creo que no se va á poder unir ni con cola.



El colmo de los serenios.

—Valiente susto nos ha dado ese Sr. O'Neale.—
—Con decirte que yo he estado á punto de perder la serenidad.

CONTRA EL TERRORISMO.—Los mitins de Barcelona y de Bilbao.



AL LLEGAR Á BARCELONA LOS ORADORES QUE TOMARON PARTE EN EL MITIN,
SON ACLAMADOS POR LA MULTITUD



LOS SRES. SOL Y ORTEGA, PÉREZ GÁLDOZ Y CALZADA
ANTES DE COMENZAR EL MITIN



LUNCH OFRECIDO Á LOS ORADORES EN LA MONTAÑA DE COL



Á LA SALIDA DEL GRAN IOS MITIN CELEBRADO EN EL TEATRO TÍVOLI (Fotografías Moragas.)



ASPECTO DEL FRONTEÓN EUSKILUNA DE BILBAO, MIENTRAS PRONUNCIABA SU DISCURSO EL SR. MENÉNDEZ PALLARÉS

EN HONOR DE UN MINISTRO DE FRANCIA



MR. CRUPPI (MINISTRO DE COMERCIO). 2. MR. BESSIER (ALMIRANTE)—3. MR. REVOIL (EMBAJADOR)
DESPUÉS DEL BANQUETE EN EL MINISTERIO DE ESTADO (Fot. Alfonso.)

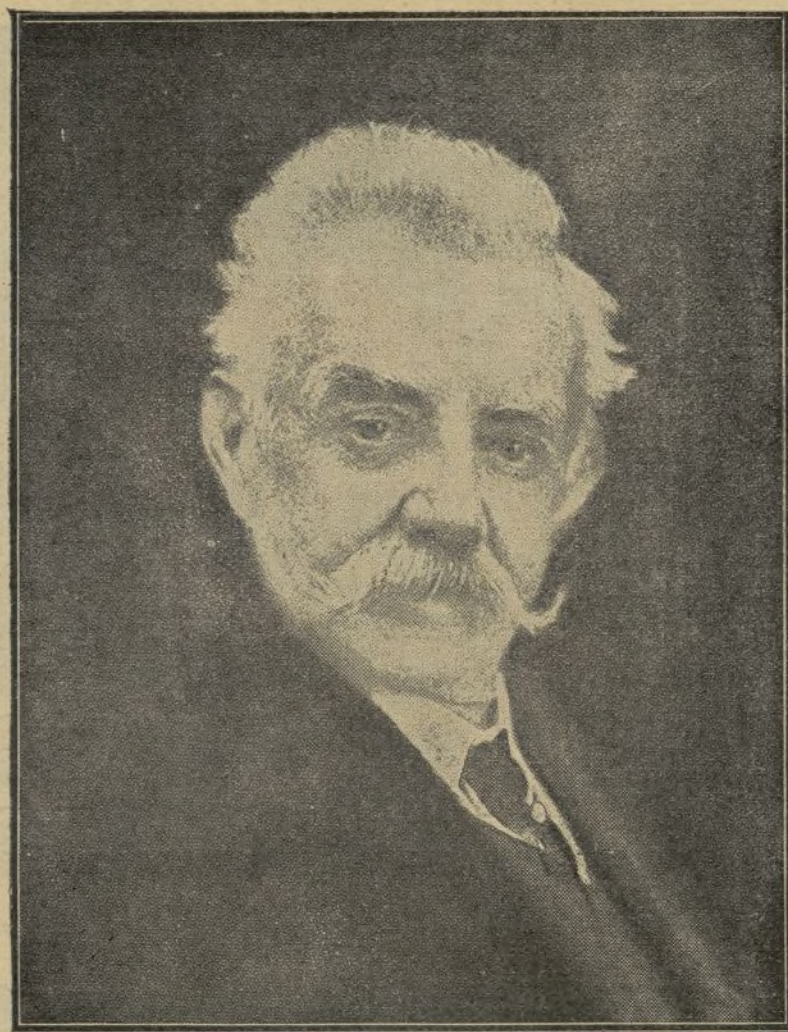
El pasado miércoles, á las once de la mañana, llegó á Madrid Mr. Cruppi, ministro de Comercio de Francia. De la estación, y acompañado de Mr. Revoil, se dirigió el viajero á la Embajada francesa, concurriendo á la una al banquete celebrado en su honor en el ministerio de Estado.

Presidieron la mesa los Sres. Maura y Allendesalazar, asistiendo, entre otras personalidades, los ministros de Gracia y Justicia é Instrucción pública.

A los postres llegó el almirante francés Mr. Bersier, quien va á Marruecos á ponerse al frente de la escuadra que maniobra en aquellas costas, sustituyendo al almirante Philibert.

Durante el almuerzo sufrió una ligera indisposición Mr. Cruppi. Restablecido prontamente, y al terminar el banquete, el festejado y el Sr. Allendesalazar celebraron una larga conferencia.

EL MAESTRO CHUECA



Á LA HORA DE CERRAR ESTA EDICIÓN HÁLLASE GRAVEMENTE ENFERMO
EL ESPAÑOLÍSIMO Y POPULAR AUTOR DE 'CÁDIZ' Y 'LA GRAN VÍA'

LA FUGA DE SOR SAGRARIO DEL CONVENTO DE LA ESPERANZA



CONVENTO DE LA ESPERANZA, SITUADO EN LA CALLE ANCHA
DE SAN BERNARDO, NÚM. 95

El jueves, á última hora de la tarde, sor Sagrario, una monja joven y no fea, aprovechando un descuido de sus hermanas en religión, ganó la puerta de la calle, emprendiendo vertiginosa carrera. Algunas de sus compañeras, advertidas de la fuga, salieron tras ella, entablándose una lucha á brazo partido, en la que hubo tocas y hábitos desgarrados. Al escándalo de la disputa, pronto se reunieron los transeúntes que al poco tiempo formaban ante el convento importantísima manifestación de protesta. Gritaba sor Sagrario—refugiada en una tienda—, que era víctima de malos tratos. Sor Sagrario fué reintegrada al refugio, diciendo la superiora que se trata de una loca.



LA FUGITIVA SEGUIDA DE LA MUCH DUMBR QUE LE TRIBUTA UNA MANIFESTACIÓN DE SIMPATÍA

EL PARRICIDIO DE LA CALLE DE ERCILLA



JUAN ANTONIO DÍAZ



CONSUELO FERNÁNDEZ

A las doce de la noche del jueves último se desarrolló en la calle de Ercilla, núm. 18, un emocionante drama. Juan Antonio Díaz, carpintero, de cuarenta años, en un momento de ofuscación, que acaso le produjo el alcohol, agredió á su mujer, Consuelo Fernández, con una herramienta de su oficio, partiéndole el corazón.

El matrimonio tenía establecida una pequeña tienda, ayudándose con la fabricación de modestos juguetes.

Llevaban catorce años de vida conyugal, originándose entre ellos algunas disputas que, al decir del matador y de algunos vecinos, reconocían por causa el carácter violento y dominador de la víctima.

El día del suceso, el carpintero salió de su casa, dirigiéndose á la verbena de San Antonio á un menester de su oficio. Parece ser que en la feria se entregó á repetidas libaciones, volviendo á casa más tarde que de costumbre, por lo que su esposa hubo de recriminarle. De las palabras pasaron á los hechos. Excitado él, cogió un formón, agrediendo á su compañera, que quedó muerta en el acto.

Poco después se presentaba el parricidio en la Comisaría del distrito de la Inclusa. Fruto del desgraciado matrimonio es una angelical criatura de tres años de edad, de la que se ha hecho cargo una vecina de los protagonistas de este terrible drama, producido por la barbarie de un alcohólico desesperado y miserable.

CAMPEÓN CICLISTA



LUIS AMUNÁTEGUI, QUE GANÓ EL CAMPEONATO DE CIEN KILÓMETROS, ORGANIZADO POR LA FEDERACIÓN CICLISTA DE ESPAÑA, EL DOMINGO ÚLTIMO

COsas DEL OTRO JUEVES

Con la de San Antonio de la Florida se ha inaugurado la temporada de verbenas, á que pondrá término la de San Juan, sin perjuicio de celebrarse, como de costumbre, una porción de *kermeses* extraordinarias y fuera de abono, en que se lidiarán las correspondientes tómbolas de desecho de tiente y cerrado.

victoria en favor del primero, que amordaza con la asfixia todas las bocas.

Por no faltar, ni siquiera ha faltado el correspondiente crimen del vino, ó sea la pincelada que, á manera de firma pone, sobre este cuadro de alegría, la fatalidad con la punta de una navaja mojada en sangre.

tante, al draconiano Poncio de Gobernación le ha salido estos días un lugarteniente interino que, para congraciarse con él y captarse su influencia, exagera

de *El santo de la Isidra*, se limita á repeler el desplante gubernamental, en las verbenas, con un *matasuegras* que tiene la cabeza de una cierva.

—¡A 15 céntimos la cierva!— gritaban los vendedores en la verbena de San Antonio estirando y encogiendo su articulada mercancía ante las narices de los transeúntes que celebraban el *calembourg* con risotadas.

¡A 15 céntimos la cierva! ¡Oh infantilismo de este inocente pueblo español que, como los niños, reduce todas sus rebeldías á hacer unas cuantas morisquetas por la espalda al *dómine* que lo castiga!

Es un Danton de bisutería muy en consonancia con los prohombres de juguete mecánico y radicales de cartón piedra que ahora se estilan y que tan maravillosamente entretienen á los pueblos párvulos, sobre todo cuando están, como España, en la época de la tos ferina ó de las viruelas locas.

—¡La cierva á 15 céntimos!— gritan los vendedores.

Y añaden:

—Para asustar á las suegras, á las criadas y á los nenes.

La ironía callejera es una poderosa ironía.

Es sutil y demoledora como el vienteillo del Guadarrama, que perfora los pulmones.



El popular festejo no se siente del decaimiento de los demás regocijos públicos, desde las corridas de toros hasta las sesiones parlamentarias, sino que conserva su pristino carácter, su clásico ambiente ofreciéndonos este año, como todos, con su *mise en scene* abigarrada de barracas y tenderetes,

pero ¡ay! que este año hasta en el ambiente verbenero flota el tedio popular engendrado por las agresivas impertinencias de un Gobierno reaccionario que se propone hacernos revivir los tenebrosos siglos inquisitoriales y enlóbreguece nuestras fiestas refrenando violentamente nuestras honestas

y extrema sus órdenes ya dislocadas, llegando á la temeridad del mando y haciéndonos llegar á nosotros hasta los umbrales de la humillación y de la cobardía.

¡Oh docilidad de los antiguos tertulianos del Colonial, que después de las célebres cenceradas de la Puerta del Sol, resignáronse sumisamente á guardar la forma del ayuno al sonar la una y media!

El inventor del *camelot* laciervesco hará fortuna; en su juguete está encarnado todo el espíritu revolucionario de este siglo de nacional decadencia.

Mal hacen nuestros gobernantes en ponerle en medio de las corrientes, por donde estas sutiles ironías circulan.

Hay pulmonías fulminantes. O por lo menos catarros crónicos.

Y no sé qué será peor.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

(Dibujos de TOVAR.)



en la que ponen agudas notas de color los pañolones de Manila, mientras que el humazo de las churrerías y el griterío de la muchedumbre libran singular batalla por conquistar el espacio, decidiéndose al fin la

expansiones, poniendo trabas al regocijo y contadores á la alegría, espoleando diariamente nuestra dignidad y nuestra paciencia, que ya rebasan los límites del servilismo.

Y como si esto no fuese bas-

Sólo la sátira callejera se ha rebelado hasta ahora contra el tiranuelo y su edecán, y echando por el lado cómico, lo que tal vez algún día tenga que echar por el trágico, el pueblo, como el afortunado personaje

Ayuntamiento de Madrid



Originales propiedad del «NEW YORK HERALD»

Impreso en máquina rotativa especial para colores.—Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid